

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50
pesetas.—Provincias, tri-
mestre, 1'50.—Extranje-
ro, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 4, BAJO,

Telegramas: Región

VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.

Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

YESOS

Yeso blanco y tosco á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboren. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Díaz, Posada de San Gil.

VENTA DE VINO Y ACEITE

Se vende en la bodega de la Excm. Sra. Condesa de la Vega del Pozo (Corralón de Contrera) y de su cosecha, por menor y mayor, á 15 céntimos de peseta cuartillo, de superior calidad.

En el mismo local se vende aceite añejo de Guadalajara á 15 pesetas arroba. 2-2

LAS FERIAS

Hace tiempo que los Caracenses de nacimiento, y por adopción, buscando el modo de que los resultados respondan á su interés, se preocupan del problema de organizar las ferias y fiestas de Guadalajara, que hasta hoy, si no tienen nada de lo primero, suelen celebrarse sin las segundas por culpa del tiempo reinante en la época señalada.

El desecito que caracteriza nuestras ferias y fiestas, es consecuencia natural de causas indudablemente complejas y cuyo estudio ha planteado el periódico LA REGIÓN con muy buen acuerdo, pues si conociéramos aquellas por completo, tarea fácil será el anularlas ó hacerlas influir de modo conveniente á nuestros fines.

Solicitado para ello, contribuyo con mi opinión, insignificante por su origen, pero á la que seguramente darán valor mis vecinos, admitiéndola ó desechándola y emitiendo las suyas, haciendo dejación de esa inercia que con la volubilidad de nuestro carácter, son las características de él; los Dioses penates de nuestro hogar alcañero, que tan poco medrado está por culpas propias y ajenas.

Ferias y fiestas tienen su razón de ser y un origen común: se completan ante la tradición y ante la conveniencia: únicamente el tiempo gran innovador y transformador de costumbres, ha variado el orden de su importancia haciendo pasar lo que antes era esencial, las fiestas, al lugar secundario de complemento de las ferias, ya que aquellas han perdido el carácter de tradición y hasta el político que en la antigüedad tenían.

Ferias como las de aquí están llamadas á desaparecer, porque no constituyen una necesidad: su razón comercial no existe, porque la vida moderna con la extensión de su comercio que busca ya al consumidor hasta en lugares de escaso vecindario, hace ilusorio este tráfico á plazo fijo, de artículos de necesidad constante.

Infútil será que se prolongue su agonía con esfuerzos y halagos de fiestas. Sus resultados no compensarán jamás el coste de éstas y el comercio llamado á sufragarlas resistirá cada vez más las demandas que se le hagan.

Y si esto no puede negarse por evidente y constituye ya estado en la opinión, hay que pensar si merece la pena de hacer un esfuerzo verdad y variar el carácter de la feria, intentando crearla de ganados, única razón de ser de las que subsisten.

Esto es á mi juicio lo más esencial del problema: si se admite su necesidad y se reconoce la posibilidad de lograrlo, habría llegado el momento de pensar en las fechas más convenientes, que á mi juicio no son las de Septiembre y Octubre, pero que otros con más conocimiento del asunto que yo, indicarían en su día.

Si no se cree en la posibilidad de que Guadalajara pueda tener feria de ganado, entonces las fiestas pasan á ocupar el papel más principal, y desde luego, á su brillantez y éxito debe sacrificarse todo lo demás, fijando como fecha de su celebración el mes de Septiembre, época que abonan el ser el mes en que se celebra la fiesta de la Patrona, y si no otro valor, tiene el histórico y de tradición, respetado en casi todos los pueblos: el que en esa época han terminado ya las faenas de la recolección de los frutos más importantes de esta zona y durante ella están en suspenso ó poco menos las labores del campo, que no apremian

al elemento obrero, en cuyo obsequio aquéllas se celebran, conservando aún el carácter político á que obedeció su creación, y por último, el que en esta época las condiciones climatológicas de esta región permiten confiar en que la Naturaleza no ha de oponerse á su celebración, permitiendo tengan el desarrollo pensado y asegurando á los comerciantes las ventajas que de la concurrencia se derivan, y quizás sin la competencia hoy existente por los mismos que ellos contribuyen á traer.

CLEMENTE ALVIRA.

Pequeñeces

RARA AVIS

La prensa es para los hombres que cultivan la vida pública, unas veces tribunal justificado donde se imponen sanciones á errores cometidos y otras, bota fumeiro que recoge los aplausos de la opinión para quemarlos en honor, del que por sus hechos, por su conducta, se hace acreedor á los elogios y las alabanzas.

Con cuánto dolor el periodista, se ve precisado á cumplir los deberes de censura y tacha, con qué satisfacción ejerce los que significan admiración y honorabilidad.

Cierto que cuando se juzga acremente á un individuo, los demás leen con regodeo el trabajo periodístico, el censurado en cambio, que difícilmente reconoce sus errores, deja de saludar al que contra él escribió y le devuelve con su odiosidad el pago á una labor que realizó en cumplimiento de su deber, pero con verdadera repugnancia.

Cierto también, que cuando se elogia, solo el favorecido se aprende el ditirambo, en tanto que la opinión arroja lejos de sí el periódico á la vez que inquiere ó trata de buscar el secreto impulso que le moviliza al que escribe, en tal sentido y dirección.

El periodista, escritor político cuando lo es verdadero, debe tener mucho más que perder, que ganar....

Solo la secreta satisfacción de su conciencia honrada y la también secreta corriente de afinidad con la conciencia de sus lectores, constituye la práctica de esta religión que tiene como único agasajo, el eco de esa armonía que se traduce en saber interpretar los deseos de la opinión sensata.

Hecho constar este nuestro modo de pensar, de sentir y de una vez para siempre, es la ocasión del aplauso y por modesta que sea la persona, motivo es éste, más que sobrado, para que no regateemos el agasajo en favor de quien justamente lo merece.

Se trata de un hecho inconcebible, raro, anómalo en verdad en los anales por nosotros conocidos.

Es un caso de modesta abnegación, de desinterés y deseo de que los puestos públicos se vayan aireando y no se concedan por sometimientos al cacique y anulaciones de personalidad, ante su poderío.

Es un caso por el cual se ha renunciado generosamente una insula baratoria de cacique, que antes se concediera á las obligaciones de la sangre, á las oficiosidades del famulato, á algo sumamente respetable en la esfera de las relaciones privadas, pero altamente desecado cuando trasciende con imperio de exclusivismo á ciertos órdenes de la vida pública.

El Sr. Julianis, ha renunciado el puesto de Alcalde de esta capital, poco menos que extendido á su favor.

Aquí donde para cada puesto existen cientos de candidatos que se flagelan sin piedad, por conseguir lo pedido; aquí donde tanto logro es incapacitado, se cree con derechos á salir del montón donde yace, por propios merecimientos; aquí donde vemos la mayor injustificación é inconsecuencia en los procedimientos cuando laboran por alcanzar un puesto público, el caso del Sr. Julianis, por lo excepcional y meritorio, es de los que se justifican por sí propio y LA REGIÓN, que estando contra todos, se constituye en amparadora de las virtudes políticas, allí donde los encuentre, registra la conducta del Sr. Julianis, como nota á su favor y ejemplo de malsines.

El ha dado la pauta.

Juzgándose mucho más, que muchos que

fueron, se ha considerado poco para el puesto ofrecido, y deja esa vacante solicitada y apetecida en espera de que se conceda ya hoy, ya á fines del año á uno que á sus méritos se lo deba, á uno que pueda ostentar la confianza y el respeto de sus compañeros en el municipio y no á ningún oficio escuderial que le incapacite á sus propias iniciativas, para quedar marcado con el hierro de un servilismo que puede estudiarse en la frente de muchos de nuestros hombres públicos, devoción y servilismo justo pues que sin él, jamás se vieran en las excelsitudes de unas alturas á donde llegan como el cohete, para brillar un instante, para subir muy alto y caer muy hondo.

Plato del Día

CARTA CALUOSA

Sr. D. Robustiano Chispero.

Trillo.

Mi siempre querido primo Robustiano:

Desde estos lugares, donde ahora me abraso,

y para que veas que no te he olvidado,

escribo esta carta, á mares sudando,

con el sólo objeto de que en el balneario

donde felizmente pasas el verano,

veas las delicias de que disfrutamos

los que aquí vivimos sin salir á baños.

De día, ya sabes: á nuestro trabajo

con un calorito de cuarenta grados,

y cuando la noche nos tiende su manto,

hacia la Concordia presurosos vamos,

en busca de ambiente fresco y perfumado.

¿Y tú te presumas, querido primazo,

que allí tales cosas nos salen al paso?

Pues si tal opinas, vives engañado;

que allí solamente se nota á diario

un polvo insufrible, sofocante, insano,

que nos anonada y nos deja impávidos.

Gracias al Casino, que todos los sábados

nos dá unas verbenas de barba de pavo,

y allí hay farolillos corte veneciano,

lámparas eléctricas, con y sin voltáico,

y unas niñas, primo, que son un encanto.

Pero en dichas fiestas molestan, en cambio

los cientos de niños que estorban el paso

y tiran las sillas y pisan los callos.

Feliz tú, que en Trillo pasas el verano

libre de calores de polvo y de párvulos;

aquí yo me afisio, me ahogo y me abraso,

aunque me consuela que en Guipúzcoa este año

van á sudar tinta como en el pasado,

y para ese viaje creo, y te soy franco,

que los veraneantes que allá se han marchado,

lo mismo estarían en Valdecanastos.

Quiera Dios te sienten

muy bien esos baños

y recibe un ósculo

de tu primo,

Paco.

Revista Agrícola

¡ADELANTE!

«No hay mal que por bien no venga» así dice el refrán y resulta ser cierto en la mayoría de los casos. De algo, pues, habian de servir nuestros desastres coloniales; despertados por ellos brutalmente á la realidad de nuestra situación, hemos comprendido al fin que para marchar adelante en el camino del progreso y mantener un rango en el concierto de las naciones civilizadas, no basta tener una historia brillante y dormirse en los laureles conquistados por los antepasados; precisa que cada generación que se suceda aumente el esfuerzo para mantener y llevar adelante la obra emprendida.

Hundidos con nuestros barcos los escasos prestigios de que gozáramos antes, se ha iniciado en todos un vivo deseo de levantar á España del nivel en que ahora yace, desechando ambiciones guerreras desproporcionadas con nuestra situación económica-financiera y buscando el resultado donde verdaderamente debe hallarse, esto es, en el acrecentamiento de la riqueza del país, fomentando para ello todas las fuentes de producción de que disponemos ó que puedan crearse.

Naturalmente, y como no podía menos de suceder, hácia la Agricultura se han vuelto todas las miradas. Verdad que el espectáculo no ha sido muy consolador, más «Principio quieren las cosas» y no pasa día sin que se publiquen multitud de escritos proponiendo mejoras en bien de este arte y de los que á él se dedican é instruyendo á los agricultores en los modernos conocimientos de la ciencia agronómica. Uno de tantos y que vimos con gusto como todos los actos que se inspiran en sanos propósitos de regeneración práctica, es el publicado en *La Revista de Abonos Químicos* y suscrito por D. Antonio Conejos, pues á la par que vindica á la modesta clase agrícola de cargos que á diario se le dirigen sin tener en cuenta hasta qué punto le son merecidos, señala donde está la verdadera causa del atraso que en nuestra Agricultura lamentamos y sugiere ideas dignas de ser tomadas en atento estudio por quienes deben preocuparse del adelanto de la nación.

¡Enseñad al agricultor! precioso guía que no deben perder de vista los que realmente intenten hacer obra de regeneración práctica y dignos de todo apoyo son los medios que para conseguir este fin apunta el Sr. Conejos en su aludido trabajo, por más que por sí solos no sean todavía suficientes.

En efecto. En dicho artículo trátase tan solo de algunos medios que pueden emplearse para conseguir aquel fin y se atiende principalmente á la educación del agricultor en las primeras etapas de su vida: mas para que aquella sea fructifera es menester que no quede estacionada, debiendo ir completándola sin cesar, cuando el joven se haya convertido ya en hombre.

Bien está que el gobierno sostenga Institutos Agrícolas y Granjas experimentales que sin duda alguna contribuyen en mucho al adelanto de la Agricultura entorno del lugar donde están enclavados, pero son empero deficientes para propagar su acción á un radio más dilatado. Débese buscar por todos los medios hacer llegar al labrador los conocimientos de que ha menester para la lucrativa explotación de sus tierras y puesto que son pocos los que tengan el afán de instruirse acudiendo por su voluntad propia á las Granjas experimentales, es necesario que sean los conocimientos los que vayan á encontrarlos llevados por boca de inteligentes agrónomos.

Cuantas veces se ha aprobado el sistema de conferencias agrícolas públicas ha dejado á todos archi-satisfechos del ensayo. En Cataluña hace algunos años se organizaron *conversas* agrícolas en las que distinguidos prácticos disertaban sobre temas de actualidad é interés para la región y resolvían en el acto cuantas dudas se presentaban á los oyentes respecto al punto tratado. En la provincia de Toledo, gracias